

rida; de modo que por verle á un toro la cabeza sacrificaban los sesos de la suya.

He nombrado los teatros de verano y los Jardines del Retiro, sitio este último el que más genuinamente representa las diversiones de la estación presente. Aquellos, á excepcion del Circo de Rivas, nada de particular han ofrecido que digno de mención sea: sirven diariamente á sus parroquianos, digámoslo así, los platos de la lista ordinaria mejor ó peor aderezados y más ó menos cargados de especias y estimulantes.

En cuanto á los Jardines del Retiro, compónese allí el espectáculo, como anualmente sucede, de zarzuela y baile; de aquéllas se han estrenado algunas, que muestran cierto marcado dejo de lo bufo, y cuyo único fin y objeto es interesar... la risa de la concurrencia; si la hilaridad resuena, está la obra salvada. ¡Quién en tan calamitosas circunstancias piensa en otra cosa que en regocijarse y olvidar las penas! Las zarzuelitas del Retiro son, pues, una especie de cosquilleo para los espectadores, porque sabido es que este es un medio, si no muy propio, muy eficaz en cambio de producir la risa.

Los miércoles y sábados las funciones líricas y coreográficas se trasladan al teatro de la Zarzuela, convenientemente dispuesto para que el calor no acabe con público y actores, y en los jardines y bajo la dirección del maestro Oudrid se celebran agradabilísimos conciertos.

En la gran plaza circular destinada á este objeto y en su parte central se eleva el kiosco de donde irradian las armonías de la orquesta cuyas vibraciones se pierden entre los macizos de los árboles que circuyen aquel espacio, espacio bañado por la luz de los reverberos, perfumado por las emanaciones de las plantas y de las flores, y embellecido por la presencia de apuestas y elegantes damas, cuyos semblantes luminosos de belleza y cuyos flotantes y ligeros trajes de estío las hacen semejantes á brillantes estrellas que asoman entre nubes.

Los obligados satélites de estos astros recorren sin cesar su órbita en torno de ellos, obligados por la fuerza de atracción, ley ineludible, lo mismo en el mundo sideral que en el terráqueo.

Y á decir verdad, el Paraíso terrenal de los madrileños en verano (si es que en verano puede en Madrid salirse del infierno), el Paraíso, decía, está en los conciertos mencionados. ¿Qué más delicias puede ambicionar cualquiera que suave frescura, aromadas plantas, jardín frondoso, armoniosos acordes y encantadoras mujeres? O yo no entiendo en materias de Eden una palabra, ó Mahoma al inventar el suyo debió tener en cuenta estos conciertos.

La emigración actual se ha inaugurado ya y está en su apogeo; en buen hora se interrumpen los trenes.... y las rentas; en buen hora faltan medios de comunicación y de subsistencia; la gente escapa como puede y donde puede; los trenes de placer (*passes moi le mot*) se rellenan de víctimas, quiero decir de viajeros, y á Santander ó á Valencia, á Biarritz ó á Lisboa, los habitantes de la ex-corte marchan sin cesar. Y en puridad sea dicho, entre cruzar la Puerta del Sol cuando está el *idem* en su cenit ó topar por esos caminos con una partida carlista, es preferible.... tener una vecina que aprenda á tocar el piano.

La canícula ha motivado la clausura temporal de la exposición regional de las provincias del Este que con aplauso de todas las amantes de la industria española se venía celebrando en el palacio de Indo; pasados los ardores de la estación se abrirá de nuevo y á las provincias Orientales sucederán las Meridionales en aquel bien dispuesto local, pacífico palenque donde han de medir sus fuerzas productivas, en noble lidia, las diversas comarcas del país.

En cambio sigue abierta todavía, y produciendo los excelentes resultados que su creador se proponía, la *Exposición permanente de Bellas Artes*, que ha formado el Sr. Bosch, en la antigua Platería de Martínez, donde, según confesión propia de dicho señor, que ha hecho pública por medio de la prensa, el resultado obtenido, ha sido por extemo satisfactorio. Necesario era ya que existiera para los artistas españoles, como allí existe, á manera de un grande y hermoso álbum, en cuyas varias hojas vayan apareciendo las creaciones de su mente, merced á esa trilogía admirable de la línea, del color y de la sombra.

Para terminar, hablaré á mis lectores de un maravilloso descubrimiento, que ha venido muy recientemente á aumentar el número de los que la humanidad más agradece. Todos han oído hablar del fluido magnético, del fluido vital y hasta del fluido simpático; ahora, merced al insigne inventor del aceite de bellotas, ha aparecido otro más notable, que es el *fluido de caracoles*. ¿Y para qué dirán Vds. que sirve este fluido? Pues con él, según reza el anuncio, se compone maravillosamente la loza y el cristal cuando se rompen, advirtiéndose,—palabras textuales,—que *agarra en el acto*. ¡Si solo el fluido agarra con tal fuerza, qué sería un cuerpo sólido!

Diálogo que se cruzó hace pocas noches en el Prado:

—Pero, hombre, ¿dónde te escondes? Hace un siglo que no te veo en ninguna parte.

—¡Oh! Si conocieras la causa.

—¿Cuál es?

—Es.... blanca, con magníficos ojos negros, cabellos profusos y sedosos, boca de clavel, mejillas de rosa, cuerpo esbeltísimo, formas torneadas, pié diminuto.... genio alegre y franco.

—¡Sí, eh! ¿y dónde vive? ¿dónde vive?

—Se ha mudado.

ALGUIEN.

NUESTROS GRABADOS.

BATALLA DE MONTE-MURO.—GLORIOSA MUERTE DEL SEÑOR MARQUÉS DEL DUERO.

En las primeras horas de la noche del 28 de Junio próximo pasado empezó á circular en Madrid la infausta nueva de que el ilustre patricio Sr. D. Manuel Gutierrez de la Concha, general en jefe del ejército del Norte, al dirigirse á la cabeza de las tropas, en un arranque de esforzado heroísmo, á conquistar las formidables posiciones de Monte-Muro, que los carlistas defendían tenazmente, había sido herido de muerte por una malhadada bala enemiga.

La noticia fué, por desgracia, confirmada, y bien pronto circuló rápidamente por los ámbitos más lejanos de la península; y considerando la gloriosa muerte del Sr. Marqués del Duero como una dolorosa catástrofe, en críticos momentos acacida, hombres de todos los partidos liberales de España depusieron momentáneamente sus odios de bandería, y se agruparon alrededor del féretro del héroe para elevar al cielo fervientes votos por la patria desventurada.

No creemos oportuno hacer una reseña de los sangrientos combates librados en la sierra de Estella, desde Oteiza y Zabal hasta Zurucaín y Monte-Muro, en los días 25, 26 y 27 del pasado Junio, y admirablemente dirigidos por el malogrado general en jefe del ejército del Norte, ya porque no habrá seguramente un español que desconozca aquellos bizarros hechos de armas, ya porque aparecen descritos, aunque con la brevedad necesaria, en la *Revista general* del presente número,—debiendo concretarnos, por lo tanto, á ofrecer á nuestros habituales lectores los grabados que hacen referencia á los mencionados sucesos.

En la página primera figura una alegoría fúnebre á la memoria del Sr. Marqués del Duero, y en ella ocupa justamente un lugar, sobre el féretro, la preciosa corona de flores que la invicta villa de Bilbao ha consagrado á su libertador el 2 de Mayo.

Los dos de la pág. 389 se refieren á la batalla de Monte-Muro: uno representa el hospital que se estableció provisionalmente en la iglesia parroquial de Zabal, para la primera cura de los heridos; otro figura la situación de las tropas de reserva durante la tarde del 27, en las cercanías del teatro del combate.

El de la pág. 392 describe con bastante exactitud el suceso principal y más sensible de la batalla: el general en jefe, que había avanzado hasta las primeras guerrillas, se preparaba á montar á caballo para tomar las últimas trincheras de Monte-Muro; arenga enérgicamente á sus soldados; clama con voz entusiasta: *¡Viva España!* y.... en aquel momento recibe en el pecho una bala enemiga, y cae mortalmente herido en brazos de su ayudante de campo.

Entonces fué cuando el bravo teniente de Húsares, Gonzalez Montero, arrebata el ya inanimado cuerpo del desgraciado general, y corriendo con él, á través de una lluvia de balas, hasta el pueblo de Abarzuza, le libró de caer en poder de los carlistas.

Por último, damos en la pág. 393 un grabado que representa la conducción del cadáver del Sr. Marqués del Duero á la Basílica de Atocha (vista tomada en la Carrera de San Jerónimo); acto solemne que se celebró en esta capital, con grande y distinguida concurrencia en la mañana del 2 del corriente,—según queda dicho en otro lugar de este número.

La patria ha perdido un varón eminente, y si el Gobierno de la nación ha honrado con varios decretos altamente honoríficos la buena memoria del patricio que terminó con gloriosa muerte en el campo de batalla una larga vida de merecimientos, el pueblo español resume en estas breves frases el mayor elogio de aquel hombre insigne: *Ganó en los combates seis cruces laureadas de San Fernando; fué general 34 años, y nunca ministro.*

A estas se debe añadir la última que pronunciaron los labios moribundos del Sr. Marqués del Duero: *He sido muerto, pero en las guerrillas.*

MADRID.—ALMACENES DE VESTUARIO PARA EL EJÉRCITO, EN LOS DOCKS.

Creada por el Gobierno, en Setiembre de 1873, una Junta que atendiera á la adquisición de vestuario, armamento y equipo para el ejército, se instalaron provisionalmente los almacenes en el cuartel de San Mateo, hasta que por disposición del capitán general de Madrid fueron trasladados al de San Francisco, y después, á instancias del general presidente de dicha Junta, el ministro de la Guerra dispuso que se establecieran definitivamente en el edificio de los Docks.

En estos vastos locales, que miden 86 metros de longitud y 17 de anchura, perfectamente ventilados y de grande solidez, puesto que su base y pavimento se hallan sostenidos por 132 columnas de hierro de una circunferencia de 80 centímetros, se custodian innumerables clases de ropas y efectos para el equipo del ejército.

Para comprender la importancia y desarrollo que han llegado á tomar los almacenes de que hoy nos ocupamos, bastará saber que en ellos ha existido recientemente un depósito de más de 700.000 prendas y efectos militares de

todas clases, distribuidos ya á 90 batallones de reserva y diferentes cuerpos de infantería, y que aún existen más de 131.000 capotes, pantalones, chaquetas de abrigo, ceñidores, gorras, roses, morrales, borceguíes, platos, marmitas y demas enseres necesarios al soldado, sin contar otro gran depósito de paños que facilitan acreditadas fábricas de Béjar y Alcoy, y que puede calcularse en 70.000 varas; por manera, que el valor aproximado de todas las prendas referidas pasa de 40 millones y medio de reales.

En el día, merced al celo é inteligencia desplegados por los señores generales que se hallan al frente de esta Junta, secundados por los jefes y oficiales á sus órdenes, llegan á construirse de 10 á 12.000 vestuarios completos cada mes.

Además, en virtud del infatigable celo é inteligencia desplegados por todo el personal, han podido ser enviados en ocho días los equipos y vestuario de 31 batallones de las nuevas reservas, encerrados en 1.600 empaques de todas clases, habiendo sido suministradas al mismo tiempo las prendas necesarias á los nueve que se han organizado en este distrito militar.

El grabado que damos en la pág. 388 representa el interior de los almacenes que acabamos de describir, en uno de los instantes de más movimiento en aquellos grandes depósitos militares.

JOYAS SUELTAS DEL ARTE ANTIGUO Y MODERNO.—LOS DESPÓSITOS DE LA VIRGEN, de autor anónimo. (Véase la página 391.)

NUEVOS DESCUBRIMIENTOS EN LAS PIRÁMIDES DE EGIPTO.

En las famosas pirámides de Egipto, dentro de aquellas inmensas moles de granito que fueron construidas hace cuarenta siglos por los antiguos habitantes del país de los Ptolomeos y Faraones, y que hoy aparecen, ante el curioso *touriste* que las visita, medio enterradas en la arena del desierto, se descubren cada día nuevos objetos de importancia suma para el esclarecimiento de muchos puntos oscuros en la historia de aquel célebre pueblo.

Recientemente, los infatigables investigadores ingleses MM. John y Wayman Dixon, de Lóndres, acompañados por el médico y arqueólogo Dr. Grant, residente en el Cairo, hicieron una detenida visita á la gran pirámide de Cheops, y tuvieron la fortuna de hallar los curiosos objetos que están copiados en uno de nuestros grabados de la página 397.

El señalado con el núm. 1 representa un sillar ó bloque desprendido de la gran pirámide, hacia el lado Norte, que indica con toda exactitud el sistema de construcción: dicho sillar forma un paralelogramo rectangular, con una sección oblicua constituida en la base por un ángulo agudo de 51º, 51', y en la parte superior por otro obtuso de 128º, 9'.

Su longitud es de 25 pulgadas inglesas, ó sea de las mismas dimensiones que señaló anteriormente á los bloques superiores de las pirámides el profesor Smyth, director del Observatorio astronómico de Escocia, en su viaje de exploración al Africa septentrional en 1857.

El número 2 es una bola de granito, de 1 libra y 3 onzas de peso, cuyo uso anterior no ha podido ser fijado todavía por las más eruditas sociedades de arqueología que existen en Inglaterra, creyendo algunos que sea un proyectil propio para ser lanzado con ciertas armas, mientras otros se figuran que representa sencillamente una especie de plomada que usaron ya en su tiempo los constructores del edificio.

El número 3 es un pedazo de madera de cedro, de figura regular, y con señales y divisiones á manera de medida.

Por último, los dos objetos marcados con la cifra 4 figuran instrumentos de bronce, con mango ó asa de madera de cedro, que fueron hallados en perfecto estado de conservación por Mr. Waymann Dixon. Su uso permanece aún desconocido, si bien algun anticuario cree haber demostrado que fueron empleados en la construcción del edificio, tal vez como medida de superficies, á manera de compás, juzgando por indicaciones particulares que en ellos se observan.

Los otros dos grabados de la mencionada página son dos vistas de la gran pirámide de Cheops, representando la portada interior y la galería principal de aquel gigantesco mausoleo de Sesostris.

Si el Egipto fué en tiempos antiguos emporio de la civilización y centro de progreso, estos y otros interesantes descubrimientos que se realizan á menudo, ya en las cercanías de las Pirámides, ya en los alrededores de Alejandría y entre las ruinas de la opulenta Mémpsis, vienen á ser testimonios de valor inapreciable para la historia del memorable pueblo de Ptolomeos y Faraones.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

CARTAS PARISIENSES.

Del bulear de los Italianos, á 25 de Junio.

No conozco ni á Cañete ni á Selgas.

No conocí nunca ni á Larra ni á Espronceda.

Conozco poco á Alarcon, nada á Trueba y me son igualmente desconocidos otros muchos ingenios, gala de la literatura nacional contemporánea, y que podrían, quizás, haber llegado á ser de ella eterno orgullo, si hubieran podido dedicarse exclusivamente, y con suficiente estímulo material, á su cultivo.